

EL PORVENIR DEL OBRERO

Núm. 56.

MAHÓN 9 Febrero de 1901.

DIRIGIR LA CORRESPONDENCIA: J. Mir y Mir EN MAHÓN (ISLAS BALEARES)

APARECE CUANDO PUEDE.

LA COOPERACION SINDICAL

ESTO ES

La cooperación en las sociedades de resistencia

(De la Revista «Cooperativa Catalana»)

Recientemente háse promovido no escaso jaleo con motivo del orden del día votado por el último Congreso corporativo internacional y en cuya virtud éste tomó el acuerdo de crear Cooperativas de consumo, de tipo comunista internacional.

Nosotros hemos hablado de ello en estas columnas, para aprobarlo; mas, á eso uno de nuestros lectores objeta que el método cooperativo preconizado aquí—el de los *Gastadores equitativos de Rochdale*—no está del todo basado, contrariamente á lo que «al parecer, afirmábamos nosotros», en el comunismo absoluto que parece implicar el acuerdo del Congreso corporativo.

Ello es incontestable, siendo justa la observación del corresponsal; mas, séame lícito observarle, á mi vez, que, si ciertos neo-cooperadores preconizan el comunismo relativo, es porque el medio actual no les parece aún maduro para el comunismo absoluto.

Y, si se reflexiona que hombres superiores (desde el punto de vista intelectual y moral) como los comunistas de Oneida, al cabo de 33 años, hubieron de separarse y volver á tomar la cartilla de la Propiedad privada, se verá cómo el método preconizado por esos neo-cooperadores se inspira juiciosamente en las tristes necesidades del momento.

El reciente fracaso de la colonia cooperativa de Ruskin, en el Tennessee, confirma una vez más la necesidad de desconfiar de la inexperiencia humana en materia de solidaridad.

Las causas que han desfavorablemente influido en las comunidades americanas de Oneida, ó de otras partes, son más bien externas que internas; lo cual prueba que muy difícilmente se escapa, aun en el caso de hallarse uno dispuesto á la vida superior, á los deplorables efectos forzosamente engendrados por una sociedad basada en la propiedad privada, generatriz de odios é insolidaridad.

Por consecuencia, merced al deplorable medio en que vivimos, nos es muy difícil realizar en toda su integridad las elevadas ideas, por muchas que sean, que tengamos á bien formular. Más ó menos, todos estamos determinados por el medio en el cual vivimos.

Desde este punto de vista, los congresistas no se han lo suficientemente preocupado de las viles contingencias de la realidad; y he aquí por qué su decisión, por laudable que sea, corre gran riesgo de ser puramente platónica.

La Cooperación comunista tal como la han

comprendido los elementos sindicales (los miembros de las Sociedades de resistencia) implicaría, según parece, el espíritu de renuncia á los beneficios individuales, que, á la hora presente, atraen á la mayor parte de cooperadores.

Pero, suponiendo que los sindicatos no hayan votado esa plausible proposición bajo la excitación efímera de un discurso rebosante de espíritu fraternal, es preciso preguntar si, más tarde, fuera del Congreso, al tropezar con las dificultades de la vida, los congresistas sabrán, ó podrán, ser prácticamente consecuentes con sus bellas resoluciones, ó si, decididos por su parte á todos los sacrificios, sabrán imponer ó hacer aceptar sus puntos de vista á sus mujeres, que, no le echamos en olvido, están con frecuencia muy lejos, no ya del comunismo, cuyas ventajas son remotas, sino del cooperatismo, cuyas ventajas son actuales y positivas.

El hombre quiere lo que quiere la mujer, dice un antiguo adagio; y, si éste no ha perdido su actualidad, cosa que nadie puede poner en duda, las cosas tienen probabilidades de continuar en *statu quo*. Porque, lo importante no consiste en fundar una Cooperativa de consumo, sea comunista, sea individualista; pues, para tunderla, se basta el hombre y aun á veces algunos discursos «convenientemente arreglados». Pero, para hacerla vivir y desenvolverse, es preciso el concurso activo, asiduo de la mujer, la cual, por lo general, no lo prestará por la idea, sino, tal vez, por la bonificación anual, y... acaso ni por ésta!

Por consiguiente, si semejante espíritu preside á la creación de una Cooperativa, esta corre riesgo de desaparecer. He aquí lo que es preciso evitar.

**

Desde este punto de vista, los cooperadores ingleses deben ser imitados. En vez de desenvolver *exclusivamente* el sentimiento del provecho, dichos cooperadores han insistido en el carácter *solidarista* de la institución cooperativa.

Los *Gastadores Equitativos de Rochdale* querían, por medio de la cooperación, desenvolverse intelectual y moralmente; después, desde el punto de vista económico, «revolucionar el mundo».

En parte lo han conseguido, toda vez que ya una gran parte del capital inglés pertenece á los cooperadores de la Gran Bretaña.

Además, han erigido bibliotecas, museos, Universidades populares, etc., que nosotros podemos envidiarles.

A pesar de los reproches que hemos debido dirigirles por la intrusión de la acción política en la cooperación, los cooperadores socialistas de Bélgica, si no han realizado el comunismo cooperativo, por lo menos han tratado de realizarlo cada día más, comenzando por poner de su parte todos los medios para librar el espíritu de sus socios del

culto de los dividendos y eso, *ligándolos cada vez más á la institución cooperativa*.

Para llegar ahí, han tomado al cooperador desde su nacimiento hasta la tumba. Constantemente le rodean de cuidados fraternales y le forman, al lado de la vida familiar, una segunda vida, comunista casi.

Y todo esto, pidiéndole continuados sacrificios en favor de la colectividad—que no es madastra y se los devuelve centuplicados.

Más bien, suprimiendo todo lo posible el empleo de la moneda metálica en sus almacenes cooperativos; *pagando los beneficios en cupones cambiables en géneros ó productos*, los cooperadores socialistas de Bélgica han obligado al vulgar comprador de lo barato á hacerse un cooperador verdadero—elevándose progresivamente hacia un nuevo mundo social.

Y, por ese medio, han convertido en adalid de su causa á la mujer.

¿Qué harán los Sindicatos franceses después de sus acuerdos cooperativos comunistas y, desgraciadamente, ante la indiferencia ó la hostilidad de las mujeres para con los Sindicatos profesionales (Sociedades de resistencia)?

En interés de la Cooperación sindical, para que pueda hacerse suya á la mujer, sería conveniente que una parte de beneficios se distribuyera á las asociadas en cupones cambiables, como en Bélgica—destinándose otra parte á las obras de educación, de instrucción, de elevación moral y social y, sobre todo, á las conquistas de orden económico, gracias á las cuales, poco á poco, nos elevaremos por la fuerza de las cosas al Comunismo absoluto—por la Libertad.

A. D. BANCEL.

(De *La Cooperation des Idées*)

Completamente de acuerdo con las ideas sostenidas, en punto á cooperación, por mi distinguido amigo el infatigable é ilustrado escritor anarquista-comunista Daudé Bancel, antes de exponer las mías, que son también las suyas, prefiero dar á conocer las suyas, que son también las mías, porque, en este país, donde arraigan tan hondamente el proselitismo y el espíritu de secta, mejor puede penetrar en ciertas filas la voz de la razón cuando es conocido como apóstol de neterminana doctrina quien la emite, que cuando éste no se ha puesto en la frente etiqueta alguna. Hay indudablemente aquí, como por doquiera, hombres que se han abrazado á una idea, después de convencidos de la bondad de la misma y siembre dispuestos á rectificarla, porque lo que se proponen servir es la verdad, que está por encima de toda idea concreta y positiva; pero, en desquite, hay también aquí no pocos que se agrupan á una bandera por puro espíritu de proselitismo, y, pa-

Provincia de

St. D.

ra éstos, ha de ser, entre nosotros, de gran eficacia la propaganda de Daudé Bancel.

Me sugiere las precedentes observaciones el hecho de que en España, salvas raras y honrosas excepciones, no se conoce más que un solo anarquismo (colectivista ó comunista), el negativo; y es hora ya de que sepan las gentes que, al lado del anarquismo negativo, de destrucción, hay en el mundo otro anarquismo positivo, de construcción, que, lejos de compartir el cerrado pesimismo de aquél, comulga en el racional optimismo de los que, creyendo en la perfectibilidad humana, esperan más de la iniciativa individual libérrimamente desenvuelta y rectamente dirigida, que de revoluciones puramente externas, que no lleven el espíritu de reforma grabado en el fondo de las conciencias.

Recientemente, una ilustrada Revista española ha publicado un artículo, cuyo autor no parece haberse propuesto otro objeto que el de impedir que un grupo de esforzados jóvenes pintores de esta capital llevaran á cabo la noble empresa de constituirse en Sociedad cooperativa de trabajo de su oficio. Sin renunciar á rebatir la argumentación en que el joven articulista se apoya, básteme por hoy decir que de día en día aumenta el número de libertarios que se convierten al cooperativismo. Hay muchos modos de entender la cooperación y de aquí que sigan combatiéndola los que, *arriéré*, rezagados, no conocen más que la cooperación *antigua*, y se acojan á ella los que, mejor enterados y al corriente del progreso social, conocen las bondades y poderosa virtualidad de la cooperación *moderna*. El autor del artículo aludido combate la cooperación á nombre de ideas mal que le pese *antiguas*, por libertarias que se reputen—porquetambién en el libertarismo, como en todo, hay sus reaccionarios dentro de la misma escuela—; y nosotros la defendemos á nombre de las *novísimas* ideas.

No desmayen los jóvenes pintores de *La Fraternal*; persistan en su noble empeño y no duden de que con ello servirán á la causa del progreso humano. Dijo el gran satírico francés Boileau-Despréaux, si la memoria no me es infiel, que la crítica es fácil, pero el arte difícil. Ciertamente, destruir está al alcance de toda inteligencia, por pobre que sea; no así el crear, que requiere más elevadas y complejas dotes de inteligencia y voluntad.

La REVISTA COOPERATIVA CATALANA no hace la causa de ninguna idea, como no sea la de la cooperación abierta á todas las innovaciones requeridas por el progreso humano y la emancipación de los trabajadores. Si hoy, por excepción, nos referimos á determinada doctrina, no es para combatirla ni para exaltarla, sino para dejar sentado que puede servirse también á aquella doctrina y serse cooperador, lo cual no es incompatible con ninguna idea de progreso.

Antes de terminar, séame lícito añadir que á continuación publicamos otro artículo de Daudé Bancel, en el que se confirma uno de mis precedentes asertos: el relativo á que la escuela anarquista constructora va ganando prosélitos entre los anarquistas que militaban en el bando opuesto. He aquí el artículo mencionado:

Comunismo Anárquico y Cooperativismo

El honorable Mr. Ch. Gide ha publicado aquí mismo un artículo, en el cual ha colocado como opuestos entre sí el Anarquismo y el Cooperativismo. El eminente profesor estaba autorizado para hacer semejante afirmación por las críticas de Mr. Grave contra el Cooperativismo.

Pero, aun á trueque de magullar el amor propio de Mr. Grave, me permito observar á Mr. Gide que el eminente y honorable anarquista mencionado no constituye por sí solo el comunismo libertario.

Numerosos son, en el mundo entero, los anarquistas que, sobre todo de algunos años acá, han venido al Cooperativismo. De ellos citaré aquí solamente algunos, para ilustrar mi tesis.

En Inglaterra, Mr. Kenworthy, de la *Brotherhood Church* (Iglesia Fraternal) y los redactores de *Freedom* (Libertad) son cooperadores. En Italia, los anarquistas han sido iniciados en la Cooperación por Malatesta y Merlino. Existen en Cataluña numerosos cooperadores anarquistas y mi amigo José Prat, desterrado por su gobierno, ha sembrado, entre los trabajadores de ambas Américas, la buena semilla cooperativa. Los anarquistas del *Trabalhador*, de Oporto, son cooperadores; los de *Volne Listy* de Praga, han acabado también por serlo merced mis amigos Jaroslav, Girousk y Vekoslav. Monsieur Saftleben lleva á cabo una activa campaña en dicho sentido en Suiza y Mr. Thonar, director del *Effort*, en Bruselas, está completamente al servicio de nuestras ideas.

Entre los anarquistas alemanes, la Cooperación está brillantemente representada, en Berlín, por los Sres. doctor Mülberger, de la *Versohnung*, (Reconciliación) doctor Münding, director del *Genossenschafts Pionnyer* (Gastadores de la Comunidad) y Landauar, del *Sozialist*. El Sr. Ladilas Gumlowicz, desterrado en Inglaterra, es un apóstol de la Cooperación, y, gracias á la propaganda hecha por mi amigo Goaziou, director de la *Tribune Libre*, de Charleroi (América), el Congreso obrero de Pittsburg se declaró partidario del Cooperativismo.

En Francia, mis amigos Hamon, director de la *Humanité Nouvelle*, Pelloutier, Ivetot y yo hemos arrastrado á los Sindicatos obreros hacia la Cooperación. Actualmente, Mr. Veideaux, del *Libertaire*, se consagra á la misma tarea y, con el compañero Pouget, ex director del *Père Peinard* y Secretario adjunto de *La Voix du Peuple*, vamos á emprender en favor del movimiento neo-cooperativo una enérgica campaña.

A la verdad, esos anarquistas no han promovido, alrededor de su acción, el cipizape que los socialistas políticos han producido en torno de la suya, para abandonarlo en el Congreso socialista internacional; más, su tarea, no por más discreta, ha sido menos eficaz, puesto que el Congreso corporativo de Septiembre se ha declarado partidario de la creación, por medio de las Bolsas del trabajo, de Cooperativas de consumo.

Algunos anarquistas nos acusan de conducir por este camino el movimiento libertario á su perdición; mas, nosotros, por lo contrario, pretendemos exaltarlo—no con palabras, sino con hechos.

Quiéranlo ó no, ello es lo cierto que los neo-cooperadores crean un capital colectivo de mano muerta laica, opuesto al capital privado. Quiéranlo ó no, no es menos cierto que entran en lucha con el capital y el Estado, puesto que dichos neo-cooperadores desenvuelven el sentimiento social del individuo y su actividad solidarista. Los conflictos producidos en este sentido por la acción neo-cooperativa, en Inglaterra, en Bélgica, en Suiza, en Francia y hasta en la misma Rusia, son patentes, innegables.

Y constituye para nosotros una gran satisfacción el ver cómo la acción neo-cooperativa determina ó puede determinar conflictos de este género, que se acentuarán en el porvenir.

Esto, ciertos socialistas anarquistas no quieren verlo; mas, tanto peor para ellos.

He aquí el asunto por su lado revolucionario, ó sea por su lado, bajo ciertos respectos, destructivo. Veamos ahora el lado moral.

Algunos de entre nosotros, yo entre ellos, no creen que la revolución social advenga *hic et nunc* (aquí y ahora) porque nosotros la hayamos aclamado. Dicha revolución se hará, podrá hacerse, útil y provechosa á la humanidad entera, cuando, por la Asociación, la práctica de la solidaridad, cada individuo habrá formado conciencia de sus derechos y de sus deberes; cuando será rico económica, intelectual y moralmente; cuando se habrá librado de las tasas impuestas y acumuladas por los tiempos pasados; cuando sabrá hacer lo necesario para vivir fraternalmente con sus semejantes.

El neo-cooperativismo es, en nuestra humilde opinión, excelente para esta obra de renovación y de revolución sociales; y he aquí lo que nosotros, socialistas anarquistas, no cesaremos de decir y repetir, mientras los anarquistas ideólogos no nos hayan convencido de que estamos en error.

A. D. BANCEL.

De *L' Union Coopérative*

Al precedente artículo, que bien merecería ser estampado en letras de oro, del distinguido escritor y pensador anarquista comunista, permitaseme agregar que también son anarquistas cooperadores los numerosos libertarios austriacos que se han agrupado en redor de la interesante é ilustrada revista vienesa *Volksblatt* (Hoja del Pueblo), los cuales han llegado casi á afirmar, y, por lo menos, de hecho lo han afirmado, que la Cooperación es el medio más perfectamente adecuado á las ideas ácratas, para, sin separarse de ellas, llegar á extenderlas é implantarlas.

Toda mi propaganda cooperativa la he llevado á cabo, colocándome en el mismo punto de vista en que se coloca mi valioso amigo Daudé Bancel, con la diferencia de que, mientras él efectúa su campaña militando en las filas del anarquismo comunista, yo realizo la mía fuera de toda comunión cerrada y cerniéndome en esferas desde las cuales puedan abarcarse dentro de un círculo común anarquistas y socialistas, cuyas luchas intestinas estimo que no tienen razón de ser, aparte entender que no ha de ser difícil hallar el máximum común divisor de las ideas en que respectivamente comulgan.

Ya en el último Congreso internacional de las Cooperativas de consumo, me cupo el honor de hacer constar que, si bien los cooperadores catalanes y baleares son, en su inmensa mayoría, socialistas, en el sentido amplio y científico de la palabra, no podían declararse tales, para no cerrar las puertas á los libertarios, que, á fuer de socialistas, caben perfectamente dentro del cooperativismo, como lo demuestran los que ya forman parte de nuestras Cooperativas.

Precisamente, la cooperación, practicada á la moderna, podría ser el molde donde unos y otros vinieran á fundirse, sin menoscabo de la integridad de las ideas de cada uno. Ella podría ser el punto de partida, para acometer empresas que condujeran al inmediato mejoramiento moral, intelectual y material de la clase trabajadora, aparte ir levantando el germen de la propiedad colectiva enfrente y á costa de la individual capitalista.

Por de pronto, mi entusiasta felicitación á Daudé Bancel.

J. SALAS ANTÓN.

Ciencia y Religión

La ciencia barre todas nuestras preocupaciones con la irresistible energía de una fuerza omnipotente, soberana.

No solamente barre el Catolicismo como polvo de ruinas, sino también todas las concepciones religiosas, todas las hipótesis de lo divino, que bambolean y se hundan.

Nada más que con los buenos *compendios* escolares; nada más que con el deseo universal de saber, con esta instrucción siempre en aumento, que gana al pueblo entero, los misterios se vuelven absurdos, los dogmas se desmoronan y nada queda en pie de la antigua fe.

Un pueblo alimentado de ciencia, que ya no cree ni en los misterios ni en los dogmas, ni en el sistema de las penas y recompensas, es un pueblo cuya fe ha muerto para siempre, y sin la fe, toda religión es imposible.

La ciencia es el filo de la cuchilla; la cuchilla que cae y corta. Si es necesario un siglo, dos, la ciencia los tomará.

La ciencia no ha retrocedido jamás: es la religión la que retrocede sin cesar ante ella y la que se verá obligada a continuar retrocediendo siempre.

La ciencia no se detiene nunca: va conquistando paso a paso la verdad sobre el error; afirmar que la ciencia ha fracasado porque no ha explicado el mundo *de repente*, es una sinrazón.

Todas las religiones no son en el fondo más que una explicación del mundo, un código social y político, destinado a hacer reinar la paz y la dicha en la tierra. Semejante código, aunque abrace la universalidad de las cosas, es una obra humana, y como tal, perecedera. No podría situarse aparte, diciendo que sólo la religión existe por sí misma, y que la ciencia es obra de los hombres.

La ciencia es total. Lo ha hecho ver a la religión y se lo hará ver cada día más, obligándola siempre a cubrir las brechas que constantemente le abre, hasta el día en que la barra totalmente.

Eso de oír a ciertas gentes pronosticar que la ciencia no irá más allá, declarándola cansada é impotente, causa lástima.

¡Ah, infelices cerebros mezquinos y mal conformados, políticos de expediente, dogmáticos que ladrán, autoritarios obstinados en reconstruir sueños antiguos; la ciencia pasará arrebatándoos como hojas secas!

La ciencia no puede fracasar porque no promete lo absoluto: es sólo la conquista sucesiva de la verdad.

Nunca ha tenido la pretensión de dar repentinamente la verdad total, como vanamente lo intentan la metafísica, la revelación, la fe.

El papel de la ciencia es destruir el error, avanzando y aumentando la claridad.

Siendo así, en lugar de fracasar en su marcha, que nada detiene, permanece como la sola verdad posible para los cerebros sanos y equilibrados.

En cuanto aquellos a quienes no satisface, a los que experimentan la desesperada necesidad del conocimiento inmediato y total, tienen el recurso de refugiarse en no importa que hipótesis religiosas á condición, no obstrante, si desean aparentar tener razón, de no edificar sus quimeras sino sobre las verdades adquiridas. Todo lo que está edificado en el error manifestó se hunde.

Para que pudiera renacer el espíritu religioso sería preciso poder cambiar el suelo social. Pero esto no puede suceder, porque el sentimiento religioso agonizante carece ya de la savia necesaria para el retoño de las fórmulas caducas que el laboratorio y las escuelas van secando día por día.

Siendo otra la composición química del suelo, otros serán los frutos que salgan de él.

Que la ciencia formule, pues, su religión si es que debe brotar una de ella. Porque esa sería la única religión posible para las futuras democracias, ó sea para los pueblos instruidos cada vez más, en los cuales la fe religiosa no es ya sino montón de cenizas.

E. Zola.

El siglo de los obreros

De un artículo así titulado que publicó el *Heraldo de Madrid* de primero de año son los siguientes párrafos:

Dos de los más grandes políticos del siglo pasado—Cavour y Gladstone,— y cuando aún era incipiente el movimiento de organización y concentración de las clases trabajadoras, prodijeron que el siglo que hoy comienza sería «el siglo de los obreros».

¿Acertarán en su profecía?

Todo parece indicarlo. Agitan hoy al mundo multitud de cuestiones; cada día se plantean nuevos problemas; á todos los problemas, á todas las cuestiones, centuplica en importancia el conflicto social, siempre latente, manifestándose á las veces de un modo trágico.

En vano acuden á conjurarle, á resolver la cuestión magna, las fuerzas intelectuales, morales y materiales de la actual sociedad; ni la religión con sus predicaciones de una concordia social que más parece sumisión del oprimido al opresor, ni las leyes promulgadas en beneficio de los obreros, ni las medidas coercitivas alcanzan á otra cosa que á despertar en la clase obrera estímulos nuevos, nuevos recelos ó á envenenar las luchas entre capitalistas y asalariados.

Ciego quien niegue que el problema social existe y que se agranda y agrava con el desarrollo económico de las naciones.

Ciego también quien no vea en la clase obrera el factor que ha de resolverle; pero en la clase obrera educada, organizada, disciplinada, inteligente.

Cánovas decía en uno de sus discursos que no era de temer el socialismo en tanto la sociedad contase con la salvaguardia de la fuerza, y, sobre todo, en tanto las masas obreras fuesen elemento disciplinado, y tenía razón. Pero he aquí que esas masas, aún las de nuestra indisciplinadísima España, dejan de ser como Cánovas las veía.

Y en esto radica precisamente la importancia de la obra realizada por el siglo XIX: en preparar á las masas obreras para que el siglo XX sea el siglo de los trabajadores.

No hay hoy fuerza humana capaz de hacer retroceder, ni aún de contener, el movimiento ascendente de las masas laboriosas; no hay medio ni de destruir su organización, ni de paralizarla; y hecho tan evidente, que se percibe con los ojos de la cara, es el que permite á todo hombre pensador confirmar el juicio de los clarividentes Gladstone y Cavour: «El siglo XX será el siglo de los obreros.»

Que las masas laboriosas sigan creciendo en fuerza y en inteligencia, y un día cuando los conflictos que fatalmente crea en su evolución la clase capitalista no tengan solución, habrá llegado el momento de establecer en la sociedad la supremacía del Trabajo, única fuente del bienestar.

Nadie perderá en el cambio. Los trabajadores, al emanciparse, emanciparán á la Humanidad toda, hoy condenada á bestial antropofagia por las exigencias de un régimen económico, que, si produce grandes bienes, hace «del hombre lobo para el hombre.»

El siglo XX es el siglo de los obreros; pero es al propio tiempo el siglo en que la Humanidad será libre, dueña, y señora de sí misma y de sus destinos.

Juan José Morató.

EL CUERVO

(BALADA)

Detuvo su vuelo el cuervo y dijo al ver sobre el terruño á un hombre que lo trabajaba:

—¡Miren cómo labra Juan sus tierras!
—No soy Juan,—exclamó el hombre, levantando la cabeza;—soy el hijo de Juan que trabaja para vivir miserablemente y pagar por segunda vez al señor el valor de sus tierras.

Siguió volando el cuervo y más allá vió jinete en un caballo á un caballero.

—Vaya con Dios D. Gil,—le dijo.

—No soy D. Gil,—contestó el caballero;—soy el hijo de D. Gil que viene á cobrar del hijo de Juan el valor de sus tierras por segunda vez.

* *

Pasó mucho tiempo.

El cuervo detuvo su vuelo y dijo al ver un hombre que sudaba sobre el terruño.

—¡Miren como trabaja el hijo de Juan sus tierras!

—No soy el hijo de Juan,—respondió el hombre, limpiándose el sudor de la frente; sino uno de sus nietos que trabaja para vivir miserablemente y pagar por cuarta vez al señor el valor de sus tierras.

Siguió volando el cuervo y encontró más allá jinete en un caballo á un caballero.

—Vaya con Dios el hijo de D. Gil,—le dijo.

—No soy el hijo de D. Gil,—contestó el caballero,—sino su nieto, que viene á cobrar del nieto de Juan el valor de sus tierras por cuarta vez.

* *

Pasó mucho tiempo.

El cuervo detuvo su vuelo y dijo, viendo á un hombre que trabajaba sobre el terruño:

—¡Miren el nieto de Juan cómo labra sus tierras!

—No soy el nieto de Juan,—respondió el hombre,—sino uno de sus biznietos que trabaja para vivir miserable y pagar por sexta vez al señor el valor de sus tierras.

Siguió volando el cuervo y encontró más allá jinete en un caballo á un caballero.

—Vaya con Dios el nieto de D. Gil,—le dijo.

—No soy el nieto de D. Gil,—contestó el caballero,—sino su biznieto, que viene á cobrar del biznieto de Juan el valor de sus tierras por sexta vez.

* *

Pasó un siglo más.

El cuervo detuvo su vuelo y dijo viendo á un hombre que, rota la azada, lloraba cerca del terruño.

—¿Por qué llora el biznieto de Juan?

—No soy el biznieto de Juan—repuso el hombre;—soy uno de los nietos del biznieto de Juan, y el señor me ha arrojado del terruño que labraron mis antepasados porque no he podido pagarle por centésima vez el valor de sus tierras.

Siguió volando el cuervo y encontró más allá jinete en un caballo, á un caballero.

—¿Dónde va tan deprisa el biznieto de D. Gil?—le dijo.

—No soy el biznieto de D. Gil—contestó el caballero;—soy un nieto del biznieto de D. Gil que viene á buscar otro Juan que pague con su descendencia á mí y á los míos otras cien veces el valor de las tierras de mis antepasados.

El cuervo se alejó, y dijo graznando:

—Soy más feliz que los Juanes, porque puedo posarme libremente en la rama que se me antoja. Soy más noble que los Giles, porque no arranco los ojos de los hombres hasta que están ya muertos,

F. Pí y Arsuaga.

Odioso contraste

Un hombre mata á otro para robar; se le detiene, se le aprisiona, se le condena á muerte ignominiosamente, maldito por la multitud, cortada la cabeza sobre el odioso cadalso. Un pueblo hace una carnicería en otro para arrebatarse sus campos,

sus casas, sus riquezas, sus costumbres; se le aclama, las ciudades se engalanan para recibir á los que vuelven cubiertos de sangre y de despojos; los poetas les cantan en versos embriagadores, las músicas les festejan; hombres con banderas y charangas, doncellas con ramos de oro y de flores les acompañan como si acabasen de cumplir la obra de la vida y la obra del amor.

A los que más muertes han hecho, á los que más han robado, se les dan títulos rimbombantes, honores gloriosos que deben perpetuar sus nombres á través de los tiempos.

Se dice al presente para el porvenir: «Tú honrarás á este héroe, pues él solo ha hecho más cádáveres que mil asesinos».

Y, en tanto que el cuerpo del obscuro matador se pudre en sepulturas infames, después de decapitado, la imagen del que ha matado treinta mil hombres se yergue, venerada, en medio de las plazas públicas, ó bien reposa, al abrigo de las cate-drales, en tumbas de marmol bendito, que guardan los santos y los ángeles; todo lo que le ha pertenecido llega á ser reliquias sagradas, y van las gentes en peregrinación á los museos, para admirar su espada, su cota de mallas y el penacho de su casco.

MIRABEAU.

Variedades

En Cette (Francia) se ha celebrado un meeting de gran importancia en pró de los expatriados españoles que la ley condena á vivir fuera de España por no haber tenido dinero para pagar la redención del servicio de las armas. Los hijos de los ricos pagaron y están tranquilos en sus casas; mientras los pobres, ya que no murieran en ó por consecuencia de la guerra, han de vivir perpetuamente separados de sus familias.

Pasan de diez y seis mil los que junto á la frontera franco-española se hallan en este caso. El Gobierno ha hecho un conato ridículo de indulto, que no aprovecha á ninguno de ellos.

En el meeting tomaron parte Lerroux, Bonafulla, Junoy y el francés Llambies. Presidió Pi y Suñer. Fué un acontecimiento brillante, de los que dejan memoria. Gran número de ciudades francesas enviaron comisiones y telegramas de adhesión. El Municipio de Cette ayudó con entusiasmo al buen éxito.

Si no bastase para comprender lo que puede esperarse del Gobierno español la conducta seguida con los enfermos repatriados (de los que ya quedan pocos, pues casi todos han ido muriendo en el abandono y en la miseria) bastaría conocer la reclamación hecha al gobierno francés respecto á la propaganda en favor de los prófugos y desertores.

Efecto de tal reclamación, nuestro amigo Leopoldo Bonafulla ha tenido que sufrir molestias é interrogatorios. Segun cuentan los periódicos, parece que le conminaron á que abandonase la emprendida campaña, á lo que contestó varonilmente:

—Pero, hombre, si no me dá la gana ¿qué he de hacerle yo?

Se ha establecido en Barcelona el distinguido médico que fué Director del Hospital Militar de Mahón D. Francisco Parés y Llansó.

Como durante los años que vivió aquí logró tan generales simpatías y conservan aun de él amistoso recuerdo tantas personas, creemos que satisfará á muchos el conocer su dirección.

Es esta: Rambla de Cataluña—84 principal 2.ª.

Tiene establecida clínica y admite consulta por correo.

Acaba de constituirse en Madrid una Asociación

de artistas dramáticos y líricos, de que pueden esperarse los mejores resultados para el porvenir de los individuos y para el prestigio de la clase. La gente de teatro, aun vistiendo y haciendo vida de señoritos, suelen encontrarse, quizá por esto mismo, al final de su carrera y después de haber ganado sueldos á veces grandes, con una vejez miserable.

Para evitar tales contingencias y para procurar el saneamiento y la mayor dignificación posible del oficio se han asociado los artistas, con muy buen acuerdo. Tenemos entendido que pertenecen ya á la asociación casi todos los que actualmente trabajan en esta ciudad.

La lucha por la existencia exige cada día más la asociación de fuerzas en todos los ramos. El que se empeñe en ser tontamente egoísta y quiera vivir solo, acabará por no poder vivir.

La Asociación de artistas tiene su domicilio en Madrid, calle del Príncipe, 4—principal.

El telégrafo trae cada día alarmantes noticias de la gran huelga de Gijón. La conducta de los patronos, protegidos, naturalmente, por la autoridad, es infame.

Se han propuesto matar de hambre á los obreros y acuden á todos los medios. 15.500 hombres se hallan sin trabajo, porque los burgueses han cerrado las industrias y amenazan no empezar otra vez los trabajos hasta que los obreros se rindan, acosados por el hambre, á las condiciones despóticas que pretenden imponerles.

Las asociaciones obreras de toda España se preocupan por allegar fondos con que socorrer á los huelguistas. En Mahón se ha hecho algo, pero poco, muy poco; es preciso que se haga más. ¿No habrá en cada taller y en cada barrio un obrero de iniciativa para recoger entre sus compañeros lo que el sentimiento de solidaridad de cada uno quiera dar por sus hermanos en lucha?

Los diarios de información anuncian que pronto se publicará, corregida y considerablemente aumentada, una nueva edición del Índice de libros prohibidos á los católicos.

En ella aparecerán condenados: Kant, Enrique Heine, Federico el grande, el historiador Gregorovias y entre los modernos Emilio Zola y Enrique Stenkiéwicz, autor de *¿Quo vadis?*

Este último libro ha sido traducido á todos los idiomas europeos; y las obras del gran Zola se editan por millones de ejemplares.

Tales condenaciones podrían tener algún prestigio si los Cardenales que forman la Congregación del Índice alcanzasen reunidos el nivel intelectual de uno solo de los autores citados.

El Norte, de Santander, describe la grandiosa manifestación que se celebró en aquella ciudad al ser conducido el cadáver del gran republicano D. José María Orense desde el mausoleo de San Fernando hasta la estación de Bilbao, para ser conducido á Ciriego.

Porque encierran un hermoso ejemplo de conducta para todos los elementos de progreso, vamos á copiar algunos párrafos:

«Trás esto partió el cortejo entre los acordes de la marcha fúnebre, muy bien tocada por la banda municipal galantemente cedida por el señor Horga, quien—y esto es de alabar—se olvidó de sus ideas políticas para honrar al montañés insigne.

«No hizo otro tanto el Gobernador, pues, habiendo ordenado que se recogieran las banderas republicanas, originó un conflicto.

«¡Era de ver como los republicanos defendían su derecho á hacer lo que las congregaciones religiosas que llevan sus insignias á los entierros! El bullicio fué enorme. El coche paró dos veces de orden del Inspector, y las dos veces el acompañamiento obligó á que partiera.—Entonces sucedió una cosa que nos consuela y alienta. Pasaba el cortejo frente

el Centro Obrero. Sus socios honraban, saludando con banderas, al señor Orense; mas de pronto, cuando la actitud de los guardias les reveló que la autoridad se oponía á la manifestación de duelo, tremolaron las banderas, bajaron á engrosar el acompañamiento, y un enorme grito de *viva la libertad!* resonó unánime, saliendo á la vez del pecho de diez mil federales, unionistas, socialistas y anarquistas.»

Como es natural, en vista de la enérgica actitud que iba tomando el pueblo, el gobernador se convenció y los policas se retiraron.

Fué un hermoso espectáculo y un buen ejemplo. Cada uno de los partidos avanzados puede hacer su propaganda con toda independencia, pero en las cuestiones que á todos afectan podemos y debemos ir todos juntos.

Si cada vez que la autoridad intenta un atropello supiésemos unirnos, como lo han hecho en Santander, los reaccionarios acabarían por convencerse, como aquel Gobernador, y no se atreverían á estorbarnos en el ejercicio de nuestros derechos.

Somos hermanos

Somos hermanos; pero mientras tanto mi hermano ó mi hermana me hace los servicios más bajos que pueda imaginarse.

Somos hermanos; y yo me gano la vida juzgando, condenando y castigando al ladrón y á la prostituta, cuya existencia es una consecuencia natural de mi sistema de vida; y yo comprendo perfectamente que no debería juzgar ni condenar.

Somos hermanos; y á pesar de eso yo me gano la vida esprimiendo impuestos de los bolsillos de los pobres, á fin de que los ricos puedan vivir en el lujo y en la ociosidad.

Somos hermanos, y yo me gano la vida predicando á mis hermanos una falsa doctrina cristiana, en la que yo mismo no tengo fé, y así les impido llegar á la verdad. Yo recibo un salario como cura ó como obispo, para engañar al pueblo precisamente en aquello que para él sería de la mayor importancia conocer.

Somos hermanos; pero obligo á mi hermano á pagarme por todos los servicios que le hago. sea escribiendo libros para él, sea enseñándole, sea recetándole una medicina.

Somos todos hermanos; pero yo tenga un alto sueldo para prepararme al oficio del asesino, para aprender el arte de la guerra, la fabricación y el uso de las armas, de las municiones y la construcción de fortalezas.

Toda la existencia de nuestras clases dirijentes está llena de las más grandes contradicciones.

León Tolstoi.

Para lo que sirve San Antonio

En un cepillo, ó caja de madera, deja el devoto por la fé llevado, su petición escrita, esperanzado en lograr todo aquello que se quiera.

Pide un novio la niña casadera, un destino el cesante desgraciado, pleitos que dejen mucho el Abogado, y ricachos viciosos la ramera.

La petición resulta bien extraña, y á la misma dineros se acompaña, que á veces forman sumas importantes.

Mas después que el cepillo se revisa, guarda el cura el dinero bien de prisa burla haciendo de brutos ó ignorantes.

Emilio López Domínguez.

Estab. tip. de B. Fábregues, Nueva 25, Mahón.
Talleres: San José 69.